

Juan Radrigán, el dramaturgo

Con historias por contar...

A

Carahue le llegó otro huésped. El dice que está y no está, pero el asunto es que si usted pregunta por Juan Radrigán, lo más seguro es que lo encuentre en la ciudad de los tres pisos.

A simple vista parece ser un hombre serio, de esos que les carga hablar de su vida íntima, más si se trata de experiencias dolorosas que han llegado a marcar incluso hasta su estilo de escribir. Pero sabe mantener su humor y eso es lo que importa para continuar adelante y seguir creando.

La inspiración le llegó de repente, cuando era adolescente. Comenzó escribiendo novelas bien trágicas, "malodramáticas" como le llama él. Ahora las busca para hacerlas tira, porque no le gustan. Pero cuando se encontró con la magia del arte escénico su temática cambió.

En su recorrido por el mundo entabló amistad con directores y actores de teatro quienes se interesaron por sus obras, las cuales comenzaron a ser llevadas a las tablas. "Si no hubiese sido por el interés de Gustavo Meza en una de mis obras -dice-, tal vez nunca más hubiese seguido escribiendo. Se hace difícil que se interesen por alguien que recién está comenzando".

Así fue como en 1979 fue montada la obra "Testimonio sobre la muerte de Sabina", con bastante éxito en ese entonces. Luego vino una lista larga de nuevas obras. ¡Ya perdió la cuenta! aproximadamente son alrededor de 22. Para él las más importantes son "El loco y la triste", "Hechos consumados" y "El toro por las astas".

Por estos días lo tuvimos en Temuco junto a Edmundo Lebrecht (director de teatro), sumidos en un "Proyecto", nombre de la compañía en que participan Sandra Meezs, Ismael Millas y Mauricio Guichapany, con la obra "Islas de porfiado Amor", estrenada el martes recién pasado en la sala del Centro Cultural Municipal.

La primera pregunta que surge es por qué vino a Temuco a estrenar su obra. "Lebrecht se radicó en esta ciudad. Yo lo conocí en Alemania. Trabajamos juntos en una obra. Cuando le aceptaron el proyecto que presentó al Fondec, me llamó para que escribiera una obra y por eso estoy aquí".

PAT'E PERRO

Recorrió gran parte de Europa y Latinoamérica con la compañía Teatro Popular "El Telón", formado por él. Trabajó con Nelson Brott durante diez años, montando obras como "Hechos consumados" y "La contienda humana". Participaron en el Festival de Asís, en Francia. Cuando volvieron a Chile montaron "El Toro por las astas", con ella recibieron el Premio Municipal de Teatro y el del Círculo de Críticos de Arte.

¿Cuándo fue su primer acercamiento al teatro?



► En Carahue, escribió "Islas de porfiado amor", su última obra en la que el pasado sigue vivo, manteniendo el Génesis como fuente de inspiración, pero con el dolor de hoy...

► Le resulta imposible olvidar muchas cosas. Aunque pareciera que el tema está acabado y que más de alguien evita hablar de ello, Radrigán insiste en sacar el teatro del divertimento.

Por María Loreto Larenas

En el año 79, cuando Meza se interesó en mi obra, de ahí me gustó el teatro, además era en un tiempo en que la comunicación humana estaba cortada en el país, era difícil. Entonces el teatro era un diálogo como para romper ese silencio, esa fue una de las causas que me motivó seguir trabajando.

¿Cuál era la propuesta artística de su compañía?

Cuando nos dimos cuenta que el teatro

había caído en una especie de divertimento, se escribían obras con mucho humor para entretener y en ese tiempo nosotros no estábamos de acuerdo, era la autocensura. Yo escribí un monólogo "Sin motivo aparente", y Nelson lo actuó. Trataba de esas muertes absurdas; de repente alguien te disparaba y se te iban no más. Nuestros escenarios eran las poblaciones, las fábricas, no ganábamos 'ni uno', teníamos que irnos a pie para la casa

y a veces trabajábamos para diez u ocho personas.

Después fue creciendo la cosa y comenzamos con otro trabajo que se llamó "El invitado". Era un invitado que todos sabíamos quien era, pero que llegó solo.

¿Hasta cuándo duró ese trabajo?

Hasta 1988, cuando la compañía se disolvió. Algunos actores se quedaron en Europa y no regresaron (con los primeros aires democráticos). Para mí hubo una especie de saturación del dolor en el país. La gente tenía mucho dolor y sufrimiento encima, deseos enormes de olvidar. Lo que nosotros hacíamos era lo contrario, era imposible olvidar y seguimos en eso. Naturalmente ya no teníamos cabida. Fue en ese momento que caímos en una angustia existencial, todos se fueron para diferentes lugares.

ACTORES ATLETAS

¿Cómo ve el desarrollo del teatro en estos tiempos?

Está muy fuerte lo visual, además de la expresión corporal que comenzó a introducirse el año 87. Andrés Pérez rompió definitivamente con "La negra Ester", pero tuvo muchos imitadores malos. Ahora hay que ser atleta para ser actor, pararse arriba de zancos, ¡cantar y bailar! Pero yo noto que ese teatro está en declinación ahora, porque la palabra hace falta, para mí la evasión de la palabra fue un intento inútil de ocultar cosas. La unión de lo hablado y de lo visual sería perfecto, pero lamentablemente se niegan unas a otras.

El qué quiera que siga haciendo ese tipo de teatro. Yo no discuto eso, mientras tanto continúo con lo mío.

¿Podría comparar el teatro nacional con el extranjero?

Creo que actoralmente nuestro teatro está muy bien. La organización y las escuelas son superiores, pero falta que se hagan obras con más contenido, que digan y que dejen algo...

¿Cuál es su visión del Festival Mundial de Teatro?

Mi visión es amarga, pienso que está muy cercano a una burla para el público normal que realmente le interesa el teatro, por el precio de las entradas. Esto transforma a este festival absolutamente elitista, lo va a ir a ver gente que tiene como pagar cinco mil pesos. Es triste ver pasar lo que a uno le gusta, sin tener acceso.

Pienso que las compañías extranjeras que se presentarán en Temuco deberían asistir a las obras locales y apoyar a los grupos para que realmente hubiese un intercambio cultural verdadero.

¿Le gustaría que lo recordaran como el "famoso dramaturgo"?

(Ríe) Nooo... Me gustaría que la gente se recordara que hice lo que debía hacer, consecuente con lo que creo todavía.